

no hay que olvidar que en teología no es el argumento de razón el que prevalece, sino el de autoridad, no humana sino divina. Libro, pues, actual y óptimo éste que acabamos de presentar.

B. MONSEGÚ, C. P.

**Salvador Abascal: LA REVOLUCION DE LA REFORMA  
(GOMEZ FARIAS SANTA ANNA) (1833-1848) (\*)**

En la interesante revisión que Abascal está haciendo de la historia de Méjico se ha ocupado ahora de quince años trágicos para la historia de su patria que conocieron el expolio, por parte de su poderoso vecino del norte, de inmensas extensiones territoriales y la entrada del ejército yanqui en la capital mejicana.

Ya nos hemos referido a la persona de Abascal, incansable luchador por el Méjico tradicional y católico, lo que supone no poco riesgo, incluso físico, cuando nos ocupamos de su *Madero, dictador infortunado*. Nada añadiremos ahora. Pasamos, pues, directamente al contenido de su última obra deseando la continúe pronto, en sucesivos volúmenes, hasta completar la historia del Méjico independiente, tan necesaria a todos los que quieren conocer de verdad la trayectoria de aquella nación hermana.

Es preciso repetir lo que ya dijimos al referirnos a su volumen anterior. *La revolución de la Reforma* está escrita también desde la militancia católica. Es un libro de combate. Pero ello no desmerece de su valor histórico. Los datos y los documentos ahí están. Si alguien quiere darles otras interpretaciones es muy dueño de hacerlo. Nosotros compartimos íntegramente la de Abascal por parecernos sólida y fundada.

La historiografía liberal ha hecho de verdaderos traidores a su patria héroes de la revolución. Es, pues, necesario volverles a su verdadero puesto. No sólo porque ello responde a la verdad histórica, sino porque esos «héroes», ya desde los primeros tiempos de la independencia, son los hijos espúreos del Méjico católico y español: masones, liberales, anticatólicos y antimejicanos.

El paso de la monarquía española, bajo la cual Méjico vivió tres siglos de tranquilidad —y, digámoslo sin rodeos, también

---

(\*) Editorial Tradición, México, 1983, 220 págs.

de libertad, tal vez no como se entiende hoy pero sí, y plenamente, en el sentido de que su población no se sentía oprimida pues bastaría para probarlo el escasísimo contingente de ejército español que había en América, y mucho más para oponerse a invasores extranjeros que para asegurar la paz pública—, ese paso a una república federal fue traumático e interesado. Los Estados Unidos querían debilitar a la República vecina y apoyaron decididamente cuanto se intentó en ese sentido. Su arma principal fue la masonería y sus aliados unos mejicanos sectarios y ambiciosos a los que apenas unía un lazo común: el odio al catolicismo.

El breve intervalo de Iturbide que, desgraciadamente para Méjico, no cuajó —y el libro de Abascal que abarque ese período hasta 1833 se hace imprescindible—, fue alarmante para los Estados Unidos. Una monarquía fuerte sobre un inmenso territorio, rico en recursos, con población abundante y unida por una misma fe era un incómodo vecino. Y la consigna llegó del norte. Era necesario en su lugar una república débil, enfrentados sus hijos en luchas constantes y roto el vínculo religioso que les unía. Mora, Zabala, y Gómez Farías serían los agentes de la labor de ruina. ¡Y qué bien lo hicieron!

Valentín Gómez Farías (1781-1858) es personaje capital en la historia mejicana de la época. Desde el poder, o pretendiendo reconquistarlo, su actividad es incansable y siempre anticatólica y antimejicana. Es decir, en favor de los Estados Unidos.

Junto a Gómez Farías, la figura multiforme, llena de ambigüedades, del general Santa Anna. Unas veces aliado, otras enemigo, era la pantalla que se necesitaba para engañar al pueblo. El general, que fue una calamidad para Méjico, engañó el patriotismo, hizo creer en victorias que él mismo se encargó de frustrar y permitió que el gobierno efectivo fuera, desde la sombra, el de las sectas.

El mismo fue un instrumento en sus manos, posiblemente en ocasiones sin saber que lo era. El resultado fue trágico. La Nueva España, que parecía predestinada a ser una gran potencia quedó reducida a poco más que una república bananera. Y las medidas anticatólicas, aún complicadas ante el asombro religioso de una población que permanecía fiel a sus creencias, cristalizarían más tarde en Juárez y Lerdo de Tejada y, sobre todo, en lo que por antonomasia se llama la Revolución mejicana. La que aún padecen nuestros hermanos de aquella nación bajo un régimen que, afortunadamente, parece ya resquebrajarse.

Este libro de Abascal contiene las claves interpretativas de

los orígenes del proceso. Excelente libro que debe ser continuado. Quedan aún muchos períodos de la historia mejicana que Abascal debe —tiene— que esclarecer.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA.

**Gonzalo Ibáñez: PERSONA Y DERECHO  
EN EL PENSAMIENTO DE BERDIAEFF, MOUNIER  
Y MARITAIN (\*)**

Este libro es una traducción al castellano de la tesis que su autor presentó, bajo la dirección de Michel Villey, en la Universidad de Derecho, Economía y Ciencias Sociales de París. El tema que en él se propone estudiar Gonzalo Ibáñez se restringe a las doctrinas jurídicas y políticas de los tres autores que el título cita. Sin embargo, para una adecuada exposición y crítica de tales doctrinas, se ve obligado Ibáñez a profundizar en las concepciones metafísicas —especialmente en la teoría de la persona— que defienden Berdiaeff, Mounier y Maritain. Con ello entiendo que nuestro autor no hace sino recorrer el mismo camino que siguieron los intereses de Maritain, el más importante de los personalistas, pues, como ya señaló Palacios en cierta ocasión, la metafísica maritainiana de la persona surgió como justificación de sus teorías sociales, en vez de ser ésta conclusión de aquélla.

El libro de Ibáñez se detiene primero en la exposición de las circunstancias históricas en que surgieron los sistemas del personalismo y de los antecedentes doctrinales inmediatos que permitieron su desarrollo y enorme repercusión. En esta parte vemos cómo penetraron las ideas modernas en el pensamiento católico y los esfuerzos de la Iglesia para evitar su avance, hasta la extraña pirueta de una parte del neotomismo que, nacido para revitalizar en las fuentes del Aquinante la filosofía cristiana, acabó aceptando tesis liberales y sirviendo de inspiración al personalismo.

La segunda parte, más extensa que las demás, resume y ordena la obra de los tres autores personalistas más destacados y conocidos: Nicolás Berdiaeff, Manuel Mounier y Jacobo Maritain. Esta parte expositiva tiene la virtud de hallar un hilo conductor para ordenar la maraña de ideas de cada uno de estos

(\*) Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1984.